



Editorial

QUE LA VERDAD NO ARRUINE UNA BUENA HISTORIA

Por Faride Zeran

Semanas atrás, en el contexto del criminal atentado cometido en el centro comercial de una estación de metro de Santiago, en que la detonación de una bomba provocó heridos y gran conmoción pública, la dimensión ética de los medios y su rol en la construcción de imaginarios y realidades, volvieron a ser parte de un insuficiente debate.

Al día siguiente del brutal bombarzo del 8 de septiembre último, el diario La Segunda titulaba con enormes y rojos caracteres “El Retorno del Miedo”. Esa noche, Canal 13, en su noticiero central, vinculaba el atentado de Escuela Militar con el movimiento estudiantil utilizando imágenes de dirigentes de la FECh y de académicos entrevistados días antes para una nota sobre colectivos estudiantiles.

La libertad de expresión y el derecho a la información no justifican el montaje y otras rutinas periodísticas que vulneran no sólo los principios éticos de la profesión sino la dignidad y los derechos de personas y grupos bajo el estigma y el estereotipo.

El malestar y la indignación que provocaron estas publicaciones no sorprende. Ante una ciudadanía mucho más informada y más crítica, urge realizar una revisión de la situación actual de los medios de comunicación en Chile, cuya pluralidad y diversidad siguen estando en tela de juicio desde inicios de la transición a la democracia.

Pareciera que la frase atribuida a un destacado editor, que repetía en los pasillos de su diario -“no dejes que la verdad te arruine una buena historia”- traspasó los muros de ese medio para instalarse como una peligrosa práctica en la que, al igual que en las novelas, en ese quehacer periodístico “cualquier semejanza con la realidad es mera coincidencia”.

El Paracaídas aparece como una alternativa al panorama actual. Su espíritu: plantear e indagar en problemáticas del país desde la mirada de la principal universidad pública, levantar las voces presentes en la pluralidad de la institución, recoger y narrar historias que son parte, son espejo, son fotografía, del Chile en que vivimos.

Si en los setenta tuvimos el brutal “Exterminados como ratones” de La Segunda, hoy “El Retorno del Miedo” no puede paralizarnos: las circunstancias son distintas, pero el desafío sigue siendo el mismo. ↑